

Nueva York, 4 de mayo de 1912



Querida Susie,

Contemplo con asombro la ciudad de Nueva York tras ya más de dos semanas en la voragine de luces, gente y sombras que flanquean cada uno de los rincones de esta inmensa ciudad.

El pasado 18 de abril, cuando arribamos a puerto en el Carpathia, el barco de la Cunard que irónicamente era competencia de la compañía que operaba el Titanic, nadie podía creer lo ocurrido.

Han sido muchos días de reflexiones en la soledad del hotel, pensando en tantos errores cometidos, tantos excesos y un cierto grado de irresponsabilidad que nos hizo naufragar en medio de una gelida noche del Atlántico norte, donde faltaron botes salvavidas y sobro arrogancia.

Anoche tuve un sueño, veía a una persona que no parecía ser de esta época, con unas gafas redondas escribía exactamente las mismas palabras que merodeaban mi mente, pero en vez de usar una pluma empleaba un extraño cachivache cuadrado parecido a una máquina de escribir, pero más estilizado, y, sorprendentemente, en vez de papel.

aparecían sus palabras reflejadas en una caja brillante
llena de colorines cuadrados. Francamente, todavía
desconozco el significado de ese sueño, pero me inspiró y me
sirvió para iniciar las letras que me dispongo a escribir.

Susie, he sonado contigo noche tras noche, me arrepiento de
muchas palabras no pronunciadas y es tanto el amor que
profeso por ti, que los días tornan grises esperando tu
llegada a esta ciudad que parece ahogar mis ideas.

Regresando a mi sueño tengo que añadir que también pude ver
a unos músicos, eran diferentes a los que hasta ahora he
conocido porque su música se rodeaba también de esos
extraños cuadraditos de colorines, ahora ya en movimiento y
sincronizados como si el sonido entendiese al color, y el
color fuera la fuente de ese sonido. Estaban dentro de una
especie de nave de ladrillo y ante ellos había un público
estremecido por unos acordes que hasta ahora nunca había
escuchado, cuan especial era esa sinfonía

Susie, mi amor, no se como explicarlo.



parecía todo tan real, tan vívido, que diría que he podido estar ahí en lo que pareció un viaje en el tiempo. Esas imágenes de un tiempo lejano me han transmitido algo muy parecido a lo vívido en el Titanic. Sus miradas reflejaban cierta tristeza, eran miradas melancólicas, como las que contemple en muchos sobrevivientes en la cubierta del Carpathia. Si algún día ellos leen esta carta, les quiero decir que aun cuando todo parece perdido, el seguir con vida es el mayor motivo de alegría y la razón por la que merece la pena realizar nuestros sueños y proyectos.

Quiero expresarte mis más profundos sentimientos en esta gran distancia que nos separa. Susie, a los que pude ver en mi sueño, estaban en continuo contacto a través de llamativos artilugios con los que transmitían sus emociones, cuanta envidia me produjo ver ese futuro lleno de posibilidades, pero ellos parecían no darse cuenta de su gran fortuna...

Te quiere,

A. Moss.